

Bush en Agualeguas

miguel ángel granados chapa

La quinta reunión de los Presidentes Bush y Salinas, en Monterrey y en Agualeguas, se realiza en un ambiente de gran cordialidad personal, y por primera vez en mucho tiempo, en un marco de entendimiento que tenderá a crecer en el futuro, aunque como es natural no falten problemas de importancia.

Puede decirse que Bush y Salinas son amigos. No sólo se han encontrado repetidamente, sino que están en frecuente contacto telefónico y postal. Conversan no sólo acerca de los temas bilaterales, sino del contexto internacional. Esa vinculación amistosa cuenta mucho, pero no debe ser confundida con la relación diplomática, mucho más compleja y difícil de desarrollar. No obstante, si se recuerdan las desavenencias entre López Portillo y Carter, por ejemplo, y aun el trato difícil de Reagan y De la Madrid, debido a la personalidad del Presidente norteamericano, se apreciará bien la ventaja de que concuerden los caracteres de los Jefes de Estado.

Naturalmente, el tema principal de la agenda futura entre México y los Estados Unidos es el acuerdo de libre comercio que está negociándose entre los dos países. Cuando se reunieron por última vez, en junio anterior, los dos presidentes pidieron a sus secretarios de Comercio, Jaime Serra Puche y Carla Hills, que estudiaran el asunto. Ambos produjeron, en agosto, la recomendación de iniciar negociaciones formales, y la petición respectiva fue formulada por las siguientes semanas. En el mandatario mexicano en septiembre ~~siguiente~~ Bush comunicó esa situación al Congreso, en procura de su autorización para el acuerdo. Dos comités del Congreso estudian la petición, y deben manifestarse sobre ella dentro de un plazo de sesenta días legislativos, esto es, en que esté reunido el Congreso, lo cual no ocurre en este momento. Por eso, el plazo termina en la primavera próxima.

No obstante que las elecciones legislativas norteamericanas del seis de noviembre modificaron la integración del Congreso, en perjuicio del Partido Republicano y, por ende, de Bush, la alteración no es de tal grado que implicara

freno a los proyectos de Bush. Buede esperarse, razonablemente, que se le dé la solicitada, autorización, /lo que es sólo el primer paso para confeccionar el acuerdo. Los ritmos internos de la negociación se verán afectados, para acelerarlo o para demorarlo, por dos circunstancias ajenas a los países interesados. En bien del acuerdo entre México y Estados Unidos obrará el hecho de que la Iniciativa de las Américas, el gran proyecto diplomático de Bush para este continente, busca presentar como ejemplo y punta de lanza la negociación con México. Si ésta sale bien, y pronto, la Iniciativa de las Américas prosperará en términos semejantes. En cambio, el interés de Canadá por participar en las conversaciones sobre el libre comercio de sus vecinos puede retrasar levemente la negociación. A ese respecto, sin embargo, Bush ha sido claro. En una declaración reciente dijo que "si podemos ampliar este acuerdo para que incluya a Canadá, estará bien (pero) si el esfuerzo por ampliar el proceso resulta que no puede ser viable, o que produciría demoras inaceptables, entonces procederíamos bilateralmente con México".

La negociación en sí misma no será un proceso terso, por la diversidad de los intereses afectados, pero no parece que se enfrentará a obstáculos infranqueables. Uno que hubiera podido serlo, el del abordamiento del tema petrolero, fue quizá ya resuelto. Ambos Presidentes han manifestado que la propiedad y el control de México sobre los ~~energéticos~~ hidrocarburos no es parte de la negociación. Salinas lo dijo de modo expreso en su segundo informe. En entrevista con Notimex, Bush concordó con su colega: "reconocemos la dterminación de México por controlar la propiedad de sus propios recursos", pero apuntó el rumbo hacia el cual pueden orientarse las negociaciones: "Creo que hay áreas importantes en las que podemos trabajar juntos y que serían mutuamente ventajosas para acentuar las inversiones y la exploración de petróleo y gas natural".

Otros dos temas de importancia en el desarrollo futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos son la inmigración y sus secuelas, y el narcotráfico. ~~XXXXXXXX~~ Ambos son de difícil abordamiento porque no suponen sólo accio-

agualegal.

nes gubernamentales, a las que pueden comprometerse las autoridades, sino implican un clima social cuya modificación ofrece obstáculos de gran consideración. El ambiente contrario a los mexicanos en los estados, como California, donde se registra una gran presencia de inmigrantes indocumentados, ha ido recrudeciéndose. La violencia, espontánea u organizada contra los "mojados" puede ser disminuida mediante una intervención puntual de los mecanismos de protección a cargo de los consulados mexicanos, pero ~~debe~~ su eliminación o reducción sustancial requeriría una imposible mudanza de los sentimientos y de las percepciones que los WASP (blancos, sajones y protestantes) se forman respecto de los buscadores de empleo morenos y distintos a ellos. No se prevé, por otra parte, que disminuya el flujo de migrantes mexicanos, sino al contrario. Dadas las condiciones económicas en nuestro país, especialmente en el campo, el curso probable de la migración será de incrementos considerables, lo cual agravará el problema porque, en sentido contrario, las dificultades a que ya se enfrenta la economía norteamericana, que puede caer en la franca recesión, achicarán el mercado de trabajo y aumentarán las tensiones.

También en el narcotráfico puede aumentar el riesgo de rozones entre los dos países. Es verdad que se ha operado un vuelco muy significativo en la actitud norteamericana, que ha disminuido los problemas que antaño perjudicaron la relación. Washington ha admitido por fin el enfoque que atribuye gran responsabilidad al mercado de consumo, en vez de concentrar la culpabilización en los productores o países de tránsito. Pero eso no es suficiente. La política contra los estupefacientes está sufriendo grandes reveses en los Estados Unidos, al grado de que Bennett, el encargado por Bush de combatir con amplísimos poderes el tráfico de drogas, se dio por vencido y renunció a su cargo. Mientras tanto, el consumo y la criminalidad asociada a ese flagelo, van en aumento, y ello genera complicaciones en la relación con nuestro país.

En ese mismo terreno sigue abierta una herida que, si no es tan ancha como

para envenenar el encuentro de hoy y mañana entre Bush y Salinas, sí es digna de consideración. Se trata del todavía inconcluso secuestro del doctor Humberto Alvarez Machain. Aun más importante que la suerte personal del involucrado, al que debe tenerse por víctima aunque se probara su participación en los delitos de que se le acusa, porque fue capturado en violación a la ley, es el hecho de que Washington está haciendo valer su absurda idea de que el brazo de su justicia puede ser tan largo como sus exigencias lo requieran, sin respeto a la soberanía de los países. Ante tal caso, el gobierno de Bush, y él mismo, se ven en la situación de practicar un doble lenguaje. Por un lado, no pueden ignorar la justeza de los reclamos mexicanos, pero por otra parte no llegan a entender con cabalidad el fundamento de esos reclamos, pues encuentran natural el poder desplazarse por el mundo sin onstáculo alguno.

En un contexto más amplio, han desaparecido^a de la relación entre México y Estados Unidos motivos de fricción que fueron muy enojosos, como actitudes mexicanas en la política exterior. Votos en ciertos sentidos en las Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos, o la actitud mexicana ante Centroamérica, especialmente Nicaragua y El Salvador, favorecían la expresión de posiciones encontradas y su secuela de malos entendidos. Pero el sandinismo ya no gobierna en Managua y aun si lo hiciera es seguro que el apoyo mexicano a esa causa hubiera declinado, como disminuyó la solidaridad que el gobierno llegó a ofrecer a los insurgentes salvadoreños, y que llegó al punto de tenerlos junto con Francis como parte beligerante.

La recomposición del mundo ayuda, asimismo, a la tersura de las relaciones entre los dos países. México no puso nunca en duda sus lealtades occidentales, pero se inclinaba por mejorar sus relaciones con el mundo socialista. Y aunque Washington lo hiciera también: fue amigo de la China Popular aun antes que México, lo cierto es que en conjunto la percepción que la diplomacia mexicana tenía de la guerra fría no resultaba por entero del agrado del Departamento de Estado.

Así pues, habrá cordialidad en esta reunión. Cuando la casa solariega de los Salinas en Agualeguas se abra para recibir al ilustre visitante, se estará practicando un acto de reciprocidad, en respuesta al gesto amistoso de los Bush, que en octubre del año pasado invitaron al Presidente de México y a su esposa a su casa ~~XXXXXX~~ de descanso en Camp David. Se manifestarán, además, respeto. De hecho, ya lo han manifestado inmediatamente antes de la reunión.

Bush dijo que "Estados Unidos y México valoran su ~~XXXXXX~~ individualidad pero se dan cuenta de que uno no necesita sacrificar su identidad para vivir en armonía con sus vecinos" Y agregó un franco elogio a su anfitrión: "El Presidente Salinas está ampliamente reconocido en el mundo como un líder creativo y dinámico, y yo agradezco la oportunidad de compartir ideas con él y buscar soluciones a nuestros problemas comunes. Ansío disfrutar la hospitalidad del Presidente Salinas y la oportunidad de revisar con él esta agenda bilateral. Tendremos la oportunidad de hacerlo en reuniones ~~XXXXXX~~ privadas y de trabajo con asesores clave".

Salinas, por su parte, había dicho el primero de noviembre: "Con los Estados Unidos de América buscamos una interacción que reconozca la importancia de la relación bilateral para ambos países, destacando el diálogo, el respeto y la reciprocidad. Se ha insistido en el equilibrio de las relaciones comerciales y financieras, en una cooperación mejor en la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico, escrupulosa de la soberanía, del derecho internacional, de la buena fe. Hemos demandado un trato justo y humano para los indocumentados, y. Durante el mes de junio realicé una visita a Washington. En esa ocasión traté con el Presidente Bush los temas de la agenda bilateral y en particular los aspectos más alentadores del comercio entre los dos países".

Sin embargo, no podemos engañarnos. La pura disparidad entre las dos sociedades vecinas engendra problemas que no pueden ser eliminados por la diplomacia y la política. Mientras esa desigualdad subsista el riesgo de fricciones y abusos estará siempre presente.